

EL LICEO.

PERIODICO DE LITERATURA Y ARTES.

Número 5.

SÁBADO 4 DE ABRIL.

Año de 1846.

Este periódico sale una vez á la semana: se suscribe en esta ciudad en la librería de *Puga*, á 5 rs. al mes, para los socios del LICEO, y 4 rs. para los que no lo sean. En los demas puntos costará 5 rs. franco de porte.

Liceo artístico y literario de la Coruña.

Junta general extraordinaria del 27 de
Marzo de 1846.

Sin discusión y por unanimidad se aprobó la proposición siguiente, resultando por consecuencia nombrado presidente perpétuo del Liceo artístico y literario de la Coruña el Excmo. señor D. Francisco Puig Samper. Coruña 28 de Marzo de 1846.—El vice-presidente Francisco Javier Guerrero.—El secretario, Juan Montero.

PROPOSICION.

Los que suscriben deseosos de dar una muestra de justa gratitud y deferencia al dignísimo presidente fundador del Liceo, que tantos títulos tiene al reconocimiento eterno del público liceista y de Galicia entera, proponen á la junta general que el Excmo. señor actual presidente D. Francisco Puig Samper, lo sea nato y perpétuo de la sociedad haciéndose en el reglamento las variaciones consiguientes á este acuerdo.—Coruña 27 de Marzo de 1846.—Juan Montero.—Saturnino Castilla.—Tomas Gutierrez de Teran.—Leonardo Bonet.—Antonia Fer-

rer de Montero.—Benito Maria Romay.—Jesusa Arean.—Vicente Viqueira.—Antonia Carracedo de Perez.—Federico Ferran.—Juan Manuel Vasco.—Eduardo Hermosilla.—José Villarubia.—Tomas Pardo.—Nicanor Muñiz.—José Vallugera.—José Calé.—Guillermo de Soto Alfeirán.—José Taboada.—Enrique de Codesido.—José Maria Beltran.—Francisco de Puente y Freyre.—Manuel de Vallugera.—Jacobo Vermudez.—Federico Tapia y Segade.—Fernando Maria Segovia.—Juan Perez Villaamil.—José Puente y Brañas.—Francisco Javier Guerrero.—Francisco de la Cruz.—Ricardo Pouwell.—Joaquin Pera.—Antonio Pazos y Varela.—Manuel Villarrubla.—Consuelo Peralta de Riego Pica.—Antonio Diaz de Herrera.—Froylan Arias Carbajal.—Emilia Florez.—Francisco Sobrino.—Ramona Herrera.—Luis Riego Pica.—Benito Amado Salazar.—Faustino Dominguez.—José Maria Noya.—Joaquin Duarte.—Cesar Tournell.—Feliciano Cubas.—Santiago de la Huer-ta.—Juan Antonio de la Caballería.—Rafael de la Cruz.—Manuel Pereyra.—Manuel Suarez.—Benito Lembey.—Rafael de Vallugera.—José Garcia Anton.—Fernando Rubine.—Pedro Arróspide.—Rogelio Asensio.—Vicente Maria Brañas.—Ramon Torrado España.—Antonio Sotelo Sanchez.—Isac Blanco.—Juan Luis Illa.—Ma-

nuel Fernandez.—Cayetano Lop z.—José Fausto Alvarez.—Pascual Rosende.—Félix Taboada.—Juan Gonzalez Pielago.—José Yañez.—José Cruz.—Agustin Antelo.—Andres Bonet.—Luis Ansard.—Antonio Maria Taboada.—Antonio Francisco Sanchez.—Mariana Horcasistas.—Antolina Hernando.—Maria Ferrer.—Feliciana Hernando.—Maria Guerra.—Eduarda Magniller.—Maria Garcia.—Josefa Guerra.—Joaquina Golobarda.—Vicenta Capon.—Adelaida Reguera.—Lucía Giflord de Cobian.—Elisa Bonet.—Ramon Golobarda.—Manuel Amado.—Gabriel Alfonso.—Gonzalo Puenté.—Francisco Alvarez Muñoz.—Ramon Pumarino.—Juan Pedro Vincenti.—José Vilar.—Manuel de la Parte.—Juan Matias Hernando.—Francisco Fortuño.—Francisco Otero y Miranda.—Rafael Gimenez.—Juan Colon.—José de Cifuentes.—Ramon Teigeiro.—Pedro Antonio Canales.—Mateo Alvarez.—Manuel Anton Lopez.—Manuel Corral.—Luis Vullier.—Jesus Maria Rodriguez.—Bernardo Vidal.—Miguel Daban y Tudó.—Ramon Daban.—Jacinto Daban y Tudó.—Restituto Mata.—Carlos Cifuentes.—Manuel de Villers.—Manuel Pasaron.—Luis Bitini y Aranjó.—Pascual de Cabezon.—Vicente Aguado.—Manuel Blanco.—Bernardo Mañac.—Pedro Pérez Tápia.—Ramón Sanchez Vaamonde.—Emilio Coumes-Gay y Puelleiro.—Andres María Saavedra.—Federico de Torres.—Fernando Capon.—Casimiro Tetamanci.—Ignacio Fernandez.—Domingo Puga.

Nada mas justo, nada mas merecido que esta prueba de afecto tributada por los socios del Liceo al Excmo. señor D. Francisco Puig Samper. El fué el que luchando con una porcion de obstáculos y venciendo una multitud de dificultades que se oponian á su creacion, estableció ese Liceo que honra á la Coruña y á Galicia entera. ¿Qué extraño, pues, que sus individuos lamenten su marcha y le rindan ese homenaje de agradecimiento?

Esta pérdida, lo confesamos, es irreparable para el Liceo; pero sin embargo continuará como hasta aqui, pues todos los socios redoblarán sus esfuerzos para llenar el vacío que ocasiona la ausencia de su presidente; y una institucion formada con tanto entusiasmo y continuada con tanta fe, no irá á morir mezquina y pobrememente; no, porque el Liceo, permítasenos esta imágen, es un ástro sin ocaso que á cada momento cobra nuevo brillo, nueva vida, nuevo esplendor. Triste es en verdad para sus individuos y para su presidente esta separacion; pero nosotros experimentaremos un placer al pensar que aunque distante velará por una sociedad que le debe su ecsistencia, y á él le consolará la idea de que le conservamos un recuerdo eterno é indeleble.

PARTE SEPTENTRIONAL.

La funcion tercera del Liceo que tuvo lugar en la noche del 28 de Marzo último, ha correspondido á lo que se esperaba de las señoras socias y socios de mérito que en ella tomaron parte: la escogida reunion de tan bella sociedad apareció tan numerosa y lucida como en las anteriores sesiones, cada dia mas interesada en sus progresos y dispuesta á no escasear medio alguno para darle el mayor brillo y esplendor posibles.

La seccion de música dando reiteradas pruebas de la armonia que reina entre sus individuos y del digno estímulo que los anima, ejecutó brillantemente la sinfonia de la *Norma*. La sociedad del Liceo tuvo el placer de oír nuevamente á la señorita Doña Feliciana Hernando, en una ária coreada á toda orquesta: los merecidos elogios que antes de ahora ha obtenido esta socia de mérito, no impedirán que volvamos á tributarla nuestra felicitacion por su esmerado desempeño, á cuyo resultado contribuyeron tambien las señoritas que componian el coro, llenando cumplidamente su parte, lucien-

do su habilidad, y presentando un egemplo de amable condescendencia que cautivó á todos los espectadores. La señorita Doña Adelaida Reguera de Urrutia que salió por primera vez á egecutar unas variaciones de piano, merece tambien particular recuerdo, porque en medio de su corta edad, manifiesta disposiciones sobresalientes, apreciadas por los socios con merecidos aplausos. La soltura con que desempeñó la señorita Doña Antonina Hernando el potpourri de guitarra sobre motivos de la *Lucia*, hizo que se la oyese con el interes de costumbre. Tambien D. Jacobo Vermudez lució su talento como compositor y músico en la ária de clarinete con acompañamiento de orquesta: mucho nos prometemos de este jóven, tan acreedor al aprecio de la sociedad liceista.

La señora Doña Cecilia Larrigada digna socia de mérito del Liceo cantó en ella una ária por primera vez, acompañándola al piano la señora Doña Lucia Giffor de Cobian. Todavía resuena en nuestro oído el melodioso acento de su grata y dulce voz: todavia oimos los aplausos repetidos que arrancó á la reunion en medio del entusiasmo que la inspiraba tanta habilidad y maestría: nosotros participando como los que mas de este mismo entusiasmo, damos á la señora Doña Cecilia Larrigada el parabien á que es acreedora, y esperamos que honrando al Liceo con su talento privilegiado, recogerá nuevos laureles como premio debido á su mérito. La señora Doña Lucia Giffor de Cobian en el ária con variaciones de Czerny tocada al piano, nos dió un nuevo testimonio de que merece el nombre de profesora con que todos la conocemos.

Agradable fué la sorpresa que causó en el Liceo la aparicion de D. José Yañez tocando unas variaciones en la guitarra sobre un tema de *Genina de Verjé*; con una maestría poco comun en un jóven de su edad: multiplicados aplausos habrán hecho conocer á este socio la complacencia con que se le ha oído.

La seccion de literatura tambien tomó parte en la funcion, leyendo dos composiciones originales de los señores Rubine y Montero, dirigida la del primero á las socias del Liceo y titulada la del segundo el Mendigo: tambien leyeron los señores Montero y Castilla otras dos composiciones de dos socios correspondientes, bajo el titulo de *A una muger*, y *A Galicia*.

La pieza en un acto titulada *Una noche Toledana*, fue desempeñada habilmente por los socios de mérito señores Cubas y Duarte, quienes á pesar de la premura con que tuvieron que aprender sus respectivos papeles, repartidos el antevíspera de darse la funcion, manifestaron una extraordinaria facilidad unida á un conocimiento de la escena, que llamó muy particularmente la atencion de todas las personas que en aquella noche concurrieron al Liceo. El señor Duarte estuvo sumamente feliz y oportuno en la accion cómica con que realizó su papel, caracterizándole todo lo posible: la sociedad del Liceo le colmó de aplausos, lo mismo que al señor Cubas por su naturalidad en imitar el personaje que representaba.

El Excm. señor D. Francisco Puig Samper presidente del Liceo, recibió en él una nueva prueba del acendrado cariño que se le profesa, de la predileccion con que la sociedad le mira: no bastaba haberle nombrado presidente perpétuo de la misma: no bastaba que su nombre siempre presente en el Liceo recordase todos los dias á su ilustre funtator: era necesario un testimonio público, solemne, que manifestase los deseos que tenían todos los socios de darle en aquella ocasion muestras de la mas profunda simpatía hácia su persona, y que eran sinceras y puras, porque salian del corazon de todos, porque eran arrancadas por el sentimiento general.

El señor D. José Puente participando del pensamiento comun, improvisó con la acostumbrada facilidad que le distingue, y le hace tan apreciable, una sen-

tida poesía digna del objeto, de la persona á quien se dirigia, y digna de él tambien, por la oportunidad de las ideas que revelaban el unánime sentir de los socios, quienes con numerosos y repetidos aplausos coronaron la sesion de aquella noche, pidiendo que se repitiese la lectura de tan cordial dedicatoria. Asi se hizo efectivamente quedando todos complacidos, y la funcion concluyó con una cancion del *Calesero* cantada con mucha gracia por la señorita *Dona Antolina Hernando*.

—
A Una muger.
 —

Brillante por sus colores,
 Brillante por su hermosura,
 De la aurora á los albores
 Se levanta entre otras flores
 La rosa fragante y pura :
 Abre el cáliz dulcemente
 Del sol á los rayos bellos,
 Y se abandona imprudente
 Al placer vivo y ardiente
 Que la causan sus destellos.
 Mas llega la tarde impía,
 ¡Inocente y pobre flor!
 Pierde toda su alegría,
 Su aroma, su lozania
 Y hasta el sol que era su amor.
 Tu tambien, como la rosa,
 Te alzas, muger entre mil,
 Brillante, pura y hermosa,
 Con tu frente candorosa
 Y tu sonrisa infantil;
 Pero un dia ¡ay triste! llega
 En que el tierno corazon
 A un funesto amor se entrega,
 Y tras su vana ilusion
 Corres delirante, ciega,
 Amas.... ¿y qué? Poco dura
 Esa dicha tan ansiada,
 Y cuando huye tu hermosura,
 Huye tambien tu ventura...
 ¿Qué te queda entonces?... Nada.

AUGUSTO ULLOA.

—
A las socias del Liceo
 —

Pinten otros de Apolo
 la admirable belleza,

y su sin par grandeza,
 derramando la luz de polo á polo,
 y abriéndose camino por si solo.
 De Minerva á la ciencia
 levanten mil altares,
 y en célicos cantares,
 por do quiera divulguen su potencia
 rindiéndole su amor y su obediencia.
 A la hermosa Diana
 en armoniosos coros,
 agradables, sonoros,
 proclama de diosas capitana
 cuando de noche se presenta ufana.
 Pulse el vate su lira
 y en acordes acentos
 ostente sus talentos,
 descubriendo de un mundo que delira,
 mezclada la verdad con la mentira.
 Que tambien yo sumiso,
 mi destino cumpliendo
 y á mi deber cediendo,
 canto á las bellas que de aqui diviso,
 cual virgenes hermosas del paraíso.
 Mi númen se acrisola,
 se inspira, se arrebatada,
 y en vosotras retrata
 la gracia natural de una española,
 porque es de gracias cuna, España sola.
 Veloz mi pensamiento
 un favor os implora,
 concededmele ahora,
 porque vuestra virtud hoy me dá aliento
 supliendo mi deseo á mi talento.
 Mi mas ardiente gloria,
 mi pasion dominante,
 mi voluntad constante,
 lo que me llena mas que una victoria
 es que me tengais siempre en la memoria.
 Si tal dicha consigo,
 cesará mi amargura,
 y Dios en su bondad será testigo
 de que es verdad eterna lo que os digo.

—
El mendigo.
 —

POESÍA.

Allá solo, en un rincon,
 cual sarcasmo del placer,
 de la opulencia baldon,
 implora la compasion
 el hijo del padecer.
 Livido está su semblante
 que ardiente lágrima huella
 y le recorre ambulante;
 se dijera que era ella

lo animado en el semblante.

De su desnuda cabeza
flotando el cabello al viento,
al orgulloso avariento,
es tímido llamamiento,
de la tímida pobreza.

Su mano trémula y fria
abierta en horas sin fin,
fuera una horrible ironía,
si se viera en una orgía,
en un báquico festín.

Nadie hace caso al pasar
de su ademan suplicante,
y el que se vuelve á mirar
es solo para insultar
con su mirar humillante.

Suspira á caso una vez
y el ayre lleva el suspiro;
á la par se oye tal vez
estrepitoso respiro
imágen de la embriaguez.

Lanza un ¡ay! que llega al cielo
tétrico y aterrador,
y que recorre en su vuelo
el espacio, desde el suelo
hasta el trono del señor;

Sin que en tan larga carrera
toque un solo corazón;
sin que por la vez primera,
una lágrima siquiera
arranque de compasión.

Aislado en la soledad,
de una noche triste, umbría,
semeja la humanidad,
lejos de la sociedad
y cerca de la agonía.

Y semeja la virtud
en el mundo abandonada,
como fúnebre ataúd
en que el eco del laud
cantase al mundo la nada,

Así solo y sin consuelo
en torno los ojos gira
que cubren ya denso velo.
¡Feliz! si cesa su duelo
y en aquel momento espira!

Mas quizá en instante tal
escucha el ruido alarmante
de cercana bacanal.....
una esperanza fatal
concibe el agonizante.

Entonces ya su anhelar
no se cifra en el morir,
por que, es horrible espirar,
y así de vivir cesar
teniendo cerca el vivir,

A la mansion del placer
llega el hombre del dolor;
es siniestro aquel rumor,
que causa en ella el clamor
del hijo del padacer.

Piedad hallar pretendiera

el misero en su ilusión;
en vano trémulo espera.....
Antes tal vez la obtuviera
en las garras del leon.

Por que allí el hombre delira
en el vicio sumergido,
y la virtud es mentira.....
y el aire está corrompido
y es vicio lo que se aspira.

Muere al fin en el umbral
de hambre y de desnudez
y la inmunda bacanal
cual un banquete infernal
sigue en toda su hediondez.

Y si al salir un beodo
de la casa del placer
ve un cadáver en el lodo.....
presto olvida como todo
al hijo del padecer.

Al digno Presidente del Liceo

la seccion de literatura.

Ab! perdonadme, señores,
Si ahora mi pobre lira
Como la de otros cantores,
No entona trovas de amores
Y en vez de cantar, suspira.

Que aun cuando nuestro Liceo
Rico de vida se ostenta
Y ante mis ojos le veo,
Que hermoso se me presenta
De gloria en el apogeo.....

Tendrá que entristecerle la partida
De aquel á quien su origen es debido,
Y le dió nuevo ser y nueva vida
Cien genios arrancando del olvido.

A su sombra el Liceo prosperaba,
A su sombra el Liceo florecia;
Y á cada paso que el Liceo daba
Nuevos lauros y glorias adquiria.

Pero aunque ahora triste se lamente
No por eso su muerte se avvicina,
Pues velará por el estando ausente
Que aunque distante el sol, nos ilumina.

Mas á pesar que nuestro triste hado
Arrebatarlo á nuestra vista pueda,
En el alma su nombre está grabado,
Grato su nombre con nosotros queda.

JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.

ISKA

Ó LA ESCLAVA.

Novela de costumbres africanas.

(Continuación.)

Los plateados rayos de la luna jugueteaban á través del follage bermejo del cottonero herbáceo, el azulado cielo centelleaba con mil fuegos eternos y los animales feroces de los bosques no se atrevían á bajar á la llanura. Las cítaras de escama de tortuga, las flautas de caña, las churumelas y los tambores, despertaban los tímidos huéspedes de la pradera. Una alegre porción de jóvenes negras llegaron cantando á la puerta de la nueva esposa y otra de jóvenes hicieron resonar el valle con sus alegres gritos; Djestulug distribuyó en abundancia el lakbi (vino de palmera) que corría abundantemente de la herida que había hecho al tronco de una palmera. Oglou distribuía con profusión las tortas de miz y trigo cocidas bajo el rescoldo, mientras se preparaban los pies de elefante que cocían rodeados de piedras enrojecidas al fuego. En tanto que los viejos elogiaban la generosidad de Djestulug y que los cultivadores jóvenes envidiaban la dicha de Oglou, Iska ligera como la corza que brinca sobre las rocas del Atlaz, se lanza en medio de sus compañeras porque la han designado para dirigir su danza. Al vivo sonido de la flauta y del tamboril las muchachas se tocan ligeramente las manos y la punta del pie, formando una larga línea, repitiendo cada una por turno los graciosos pasos y figuras de su conductora.

De repente una voz atronadora se mezcla á los acentos de la alegría y las temerosas vírgenes suspenden el baile reuniéndose en un grupo apiñado. Los cultivadores rodean á un guerrero gigantesco que se acerca á la cabaña: la cólera altera sus facciones y lanzan sus ojos siniestros resplandores. Un cultivador le reconoce, es el terrible jefe de las guardias de Voolo; es Housá el hijo de la hechicera, dice, y las jóvenes se ocultan medrosas detrás del apiñado grupo de sus parientes y los negros jóvenes esperan con ansiedad lo que va á resultar de esta visita inesperada, preparándose no obstante sus argayas emponzonadas.

Housá se sonríe desdeñosamente: ¡Qué, les dice, preparais vuestras armas contra

un rinoceronte amenazador, ó contra una pantera implacable? Es preciso que sea así, porque no os atreveriais á atacar al indomable leon. Con ansiosa mirada busca á Oglou en la muchedumbre y ve que Djestulug se le acerca y le presenta una calabaza llena de lakbi. El viejo con voz insegura dirige la palabra al guerrero. Housá, le dice, sé bien venido bajo mi techo y dignate probarme, vaciando esta copa, que conoces los deberes reciprocos de la hospitalidad.

Si, respondió vivamente Housá vaciando la copa de un solo trago, sí, acepto tu hospitalidad. Habitaremos la misma cabaña y tu vegez se recreará con los inocentes juegos de los hijos de Iska, que tambien serán los míos. Acuérdate de Herrez y présternate ante las órdenes sagradas de Voolo. Mas, añade con ferocidad, por qué mis ojos buscan en vano al débil Oglou? Se ha convertido en muger? está oculto entre la porción asustada de estas vírgenes, ó bien se ha hundido en las tinieblas como la gerba que huye á la voz del chacal?

En este momento Oglou bajaba corriendo el montecillo sobre que estaba la cabaña de su madre. Sus amigos adivinando su intencion y asustados de su arrojo quisieron detenerle entre ellos, mas Housá que le percibió, se adelanta á su encuentro y se dispone á herirle. La feroz sonrisa de la venganza satisfecha brilla ya en sus ojos; su nervudo brazo se levanta, vá á herir.... Qué resistencia puede oponer á su furor el débil hijo de la cabaña, cuando sus delicados miembros están apenas desarrollados por la edad? de qué servirá el valor del colibri de dorada garganta, para luchar contra las crueles garras del penactero?

Mas que potencia mágica ha suspendido de repente la horrible sed de sangre. Inmóvil como la elevada punta de una roca que resiste despues de muchos siglos la furia del simoun (viento del desierto.) el brazo del feroz hijo de Herrez permanece suspenso en el aire y cesa de amenazar la cabeza de su débil enemigo. Oglou no ha hecho mas que presentar á su pecho la boca de un talisman europeo. Se ve brillar en su delicada mano un tubo corto en cuyo fierro pulimentado reverberan los rayos de la luna. Si Housá hace un movimiento, este tubo se inflamará con un ruido semejante al del trueno, el plomo helado penetrará con la muerte en el pecho del guerrero.

El feroz Housá retrocede vacilando, un sordo gemido se escapa de su pecho y lanza á vocanadas un líquido negro y ensangrentado. Oglou no ha soltado el fador del arma fatal, el salitre no se ha inflamado.

Se podría creer que el guerrero ha fijado la vista sobre un basilisco horroroso cuya mirada da la muerte. Titubea, cae y rueda sobre la tierra que muere lanzando deplorables gemidos. La palmera orgullosa cuya cúspide victoriosa de las tempestades se ha balanceado en las nubes durante dos siglos, cae de repente aplastada con su propio peso cuando el gorgojo ha minado sorpresivamente su tronco colosal; así el hijo de la hechicera cayó para no evanescer jamás.

VIII.

Olvidemos por un instante esta escena de horror, para trasladarnos al valle salvaje habitado por Herrez. Esta llega cerca de su cabaña, y su corazón maternal palpita al percibir bajo el sotechado cubierto con la hoja inmensa del baobá, la bécerra que ha servido de montura á su hijo. Housá clama en su alegría, ¿tú el mas hermoso de los hijos de Africal donde estas? por qué dejaste el hogar de tu madre, antes que te hubiese estrechado en el seno que te alimentó? He aquí este arco que tu solo puedes manejar, he aquí las flechas con que rechazas al leon en el desierto. Housá no estas lejos, mas donde estás hijo mío? por qué desoves mi voz?

Por casualidad Herrez notó vacía la calabaza que antes había llenado para una de sus venganzas secretas. Sus cabellos se horizaron, se detuvo de repente y su mirada distraída contempló los restos de un funesto alimento.

Una horrible evidencia, iluminó su entendimiento haciéndola sentir el peso de los remordimientos y la desesperación. Si no ha oído en los desiertos de Sahara, la leona rugiendo de rabia y de dolor cuando un cazador audaz la ha robado, sus hijos los durante su ausencia, no se puede formar una idea exacta de los gritos de la hechicera. A la luz de una antorcha inflamada, busca al que hacia su orgullo y le llama repetidas veces aunque sabe demasiado que no puede responderla. El día naciente lanzaba á los pájaros de la noche en sus oscuros retiros, cuando apareció como un genio siniestro á la puerta de la cabaña de Djestulug.

Desgraciada, le dijo un cultivador, qué vienes á buscar aquí? Tu hijo ha caído; hemos estendido blandamente su cuerpo en el suelo, nos hemos sentado, algunos instantes cerca de él y gemido seis veces; despues le habemos entregado á la tierra que no le volverá jamás. Ya lo ves se han llenado todas las ceremonias de costumbre, así retírate.—Cómo ha muerto? pregunta Herrez. Entonces el imprudente viejo con-

tó todos los detalles de esta funesta escena y se compadecia del dolor de la hechicera, cuando vió una sonrisa infernal vagar por sus facciones descompuestas. El odio y la esperanza de la venganza, se habian introducido en su pecho con el relato del cultivador y consolada del mal que habia sufrido por el que esperaba hacer sufrir, desapareció de sus ojos.

Apenas la bruja llegó á su cabaña, reunió en un haz las armas de Housá, las colocó sobre la montura del guerrero y partió para Cabra donde llegó el tercer día.

IX.

Quando un habitante de Cabra es admitido cerca del rey, para manifestarle su respeto le besa en la frente: Herrez, despues de haber cumplido esta ceremonia, pronunció este artificioso discurso que su rabia habia preparado con antelacion para engañar su sabiduria. Magnífico monarca, y tu reina de belleza cuyas miradas disponen de todos los hombres; vengo á las gradas del trono á invocar la justicia que os sublima tanto de otros soberanos, como el buitre que se cierne en los aires, es superior al pájaro mosca de los bosques. No vengo aquí á reclamar las recompensas que mi desgraciado hijo hubiese merecido por veinte años de fidelidad, no elogiare sus hazañas, ni trataré de traer á la memoria de mi poderoso soberano, que Housá le prestó su invencible brazo para conquistar un trono donde el amor de Fátima le esperaba: qué necesidad tengo de evocar recuerdos para conmover los corazones? Las lágrimas de una madre bastarán á Fátima y la inmutable equidad no se aparta jamás del palacio de Voolo! No me quejaré tampoco de que tus sagradas órdenes han sido violadas, de que un insensato ha tenido la audacia de insultar tu poder; no es el tímido mochuelo quien debe escitar el águila á la venganza. Poderoso monarca, tu sola justicia es la que debe enjugar las lágrimas de una madre, cuyo hijo ha sido asesinado por Djestulug. Así como el pérfido cultivador supo que tu voluntad suprema destinaba su hija á Housá, reunió sus amigos y se apresuró á manifestarles el desprecio de tus órdenes, haciéndoles testigos del casamiento de Iska y Oglou. El valiente gefe de tus guardias, llega en este momento á la puerta de Djestulug, encerrando en su pecho la vergüenza de que tus órdenes despreciadas iban á cubrirle; se disponia á retirarse cuando el viejo criminal le presenta una copa envenenada, que su hija acababa de preparar. Housá poseía el corazón de un guerrero, mag-

nánimo y sin desconfianza, apuró el licor mortífero y cayó presa de horribles dolores, muriendo en el mismo instante en que Oglou temiendo la impotencia del terrible veneno, se disponía á desacerle la cabeza con esa ruidosa y terrible arma, que los europeos emplean para asesinarsé entre sí.

Muger de Bámbara, respondió el monarca mas conmovido por la cólera que por la piedad, tu venganza está segura. El vil insecto que se atreve á contrariar mis órdenes, morirá en el suplicio de los traidores y sus hijos arrastrarán una vida miserable en la esclavitud y el dolor, en tanto que tu cogerás el fruto de sus palmeras y segarás el trigo y el maiz, en los campos desmontados por sus abuelos.

Vooolo ha dictado sus órdenes; sus guardias marcharon á arrancar de sus tranquilos hogares las tres victimas de la atroz iniquidad. Por qué desgraciada fatalidad, ha dispuesto la naturaleza que la tímida paloma sea presa y alimento del buitre devorador? Cuál es el genio enemigo que tuvo la audacia de mezclar su voz á la del criador cuando la materia obediendo sus órdenes supremas, se anima de repente en el seno de los corderos y en los tigres? Mas dejemos estas vanas especulaciones, que tan constantemente han agitado á los hombres.

(Se continuará.)

Album Literario.

En la última sesion celebrada por la seccion de pintura se presentó el retrato del Excmo. Sr. presidente del Liceo dibujado al lápiz por la dignísima socia de mérito la señorita D.^a Jesusa Arean, cuya obra mereció general aplauso por su egecucion y delicado trabajo, y se invitó á dicha señorita tuviese la bondad de dejar una copia del mismo para el Liceo: igual invitacion se hizo á la señora Doña Consuelo Peralta de Pica, para que pintase al óleo un retrato del señor presidente, á lo cual accedió sin tubear esta bella y distinguida socia de mérito.

Se acordó asimismo proponer á la junta directiva la creacion de tres cáte-

dras: una de pintura, cuyo profesor será el señor D. Juan Perez Villaamil, presidente de dicha seccion, cuyo mérito es bien conocido, y otras dos de arquitectura una y de perspectiva otra, cuya direccion se encomendó al arquitecto D. Faustino Dominguez, y que se invitase á los socios de mérito D. Lorenzo Fuentes y D. Cayetano Lopez, para el desempeño de otras cátedras en los diversos ramos que abraza el arte.

Tenemos á la vista el prospecto de una novela fisiológica titulada *Alminti ó el casamiento sacrilego*, escrita en frances por M. Nepomuceno L. Lemercier y traducida libremente al español por una persona cuyas luces son harto conocidas en España y en el estranjero. Nosotros experimentamos una alegría inudicible siempre que nuestra provincia da señales de que la literatura no está muerta en ella. Recomendamos esta obra á nuestros lectores, pues habiendo tenido ocasion de leer algunas de sus páginas podemos asegurar que en ellas se encontrará amenidad é instruccion.

Se ha repartido á los señores suscritores la *Historia de la Coruña*, escrita por el señor D. Enrique Vedia. En otro número nos haremos cargo de ella, limitándonos por hoy á recomendarla á nuestros lectores.

Sabemos que una jóven de la seccion de declamacion ha compuesto unos versos alusivos á la marcha del presidente del Liceo.